SESIÓN 1ª: PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS (QUE ESTÁS EN EL CIELO)

I. Cristo, el Unigénito, el Hijo del Amor (Col 1, 13)

1. Mt 11, 25-27: [25]En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. [26]Sí, Padre, así te ha parecido bien. [27]Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

2. Jn 1, 18: [18]A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

II. La participación en el amor del Padre eterno mediada por la Iglesia

3. Rm 8, 14-17: En efecto, todos los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavitud para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de filiación, que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con Él, para ser también con Él glorificados.

4. 1 Jn 3, 1-2: En efecto, todos los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavitud para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de filiación, que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con Él, para ser también con Él glorificados (Rm 8, 14-17).

5. Tertuliano, *De baptismo* 20, 1: Los que van a entrar en el [baño del] bautismo deben orar con frecuentes plegarias, ayunos, genuflexiones y velas prolongadas y [prepararse] con la confesión de todos sus pecados pasados, para recordar también el bautismo de Juan: *Eran bautizados* –se dice– *confesando sus pecados* (Mt 3,6; Mc 1,5) ...

6. Tertuliano, *De baptismo* 20, 5: Por tanto, vosotros, los benditos, a los que aguarda la gracia de Dios, cuando subáis del baño santísimo del nuevo nacimiento y abráis por primera vez las manos con los hermanos en presencia de la Madre, pedid al Padre, pedid al Señor que agregue los bienes de la gracia, la distribución de los carismas. *Pedid y recibiréis* (Mt 7,7; Lc 11,9), dice: en efecto,

habéis buscado y habéis encontrado, habéis llamado y se os ha abierto. Sólo ruego que, cuando pidáis, os acordéis también del pecador Tertuliano.

7. San Agustín, *Sermo* 59, 1: Habéis devuelto [*reddidistis*] ya lo que creéis, escuchad qué habéis de pedir. Ya que no podrías invocar a Aquél en quien no hubierais creído, conforme a lo que dice el Apóstol: *¿Cómo invocarán a Aquél en quien no creyeron?* (Rm 10,14), por esto aprendisteis antes el Símbolo, donde se encuentra la regla de vuestra fe, breve y grande, breve por el número de palabras, grande por el peso de las afirmaciones. Y la oración que habéis recibido hoy para conservarla y habéis de devolverla [*reddendam*] dentro de ocho días, tal como oísteis cuando se leía el Evangelio, fue pronunciada por el mismo Señor a sus discípulos, y de ellos llegó hasta nosotros; pues *a toda la tierra alcanza el sonido de ellos* (Sal 18,5).

8. Hb 1, 5. 13-14: En efecto, ¿a qué ángel dijo jamás: 'Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy' y también: 'Yo seré para él Padre, y él será para mí Hijo'... Y ¿a qué ángel dijo alguna vez: 'Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies?' ¿Es que no son todos ellos [los ángeles] espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación? (Hb 1, 5. 13-14).

9. Adolphe Gesché (1928-2003), *Dios para pensar. El mal. El hombre*, Salamanca 1995, 279: Sin la rémora de nuestros hábitos, desearía que, en cada bautismo, todos nos pusiésemos de rodillas en silencio un instante ante el recién bautizado, como «templo del Espíritu Santo» que es, tal como se hace delante del sagrario.

III. Padre, fuente y origen de la Trinidad entera (XI conc. Toledo, 675)

10. Mt 23, 9: [9]Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

11. San Pedro Crisólogo (380-450), *Homilía* 4, 4: Pero el Padre le dijo: *Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; mas es necesario alegrarse y celebrar la fiesta, porque este hermano tuyo había muerto y ha resucitado; se había perdido y ha sido hallado* (Lc 15, 31-32).

¡Oh lo que hace la fuerza del amor! Aun dándose cuenta de la maldad del hijo, el padre no puede dejar de ser padre. Ve que el hijo está decaído de ánimo; se da cuenta de que carece de la generosidad y del carácter paternos; y sin embargo le llama hijo, estimula en él el afecto; le reclama a una relación amistosa al menos con la esperanza de una recompensa, diciendo: *Tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo*. Como si dijera: es evidente que el hijo ha vuelto al padre; permite al padre acoger al hijo.

12. San Cipriano (200 aprox. - 258), *Sobre el Padrenuestro* 9: El hombre nuevo, renacido y restituido a su Dios por su gracia, dice en primer lugar «Padre», porque ya ha comenzado a ser hijo. Está escrito: *Vino a su casa y los suyos no le recibieron. Pero a cuantos le recibieron les dio el poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre* (Jn 1, 11-12). Así pues, el que cree en su nombre y ha sido hecho hijo de Dios, debe empezar por eso a dar gracias y a profesar su condición de hijo de Dios. Mientras llama Padre a Dios, que está en los cielos, él, con esta palabra, de las primeras pronunciadas después de su bautismo, debe testificar que ha renunciado al padre terreno y carnal, y que no reconoce ni tiene otro padre que el del cielo, como está escrito: *Los que dicen al padre y a la madre: no os conozco, y no reconocen a sus hijos, estos han cumplido tus preceptos y han guardado tu alianza* (Dt 33, 9). Del mismo modo, el Señor en su Evangelio nos ha ordenado que no llamemos padre nuestro a nadie en la tierra, porque no tenemos más que un solo Padre que está en los cielos. Y al discípulo que le había recordado a su padre difunto, le respondió: *Deja que los muertos entierren a sus muertos* (Mt 8, 22), pues había dicho que su padre estaba muerto, cuando los creyentes tienen un Padre que vive siempre.

13. San Clemente de Alejandría, *¿Qué rico se salvará?* 37, 1-2: 1. Contempla los misterios de la caridad, y entonces observarás como iniciado el seno del Padre, al Cual sólo el Unigénito Dios relató. 2. Y además Dios mismo es Caridad y a causa de la caridad por nosotros se afeminó. Y lo inefable Suyo es padre, mientras que lo compasivo a causa de nosotros se hizo mujer. El padre, una vez que [nos] amó, se hizo mujer, y un gran signo de esto es Aquél al que Él mismo engendró procedente de Sí mismo, y el fruto dado a luz a raíz de la caridad es caridad. 3. A causa de esto también Éste [fruto] descendió, a causa de esto se revistió de hombre, a causa de esto sufrió voluntariamente lo propio del hombre, a fin de que midiera a cambio de Su propia potencia a aquéllos a los que amó, midiéndose conforme a nuestra debilidad.

IV. Padre mío

14. Targum del salmo 89 (88), 27: *Tú eres mi Padre (abba) y mi Dios.*

15. Salmo 88 (89), versión LXX. vv. 21ss:

Encontré a David, mi siervo, con mi óleo santo lo he ungido. Pues mi mano le dará auxilio, y mi brazo lo fortalecerá; no sacará provecho el enemigo en él, y el hijo de delito no aportará para causarle mal; y destrozaré a sus enemigos delante de él y a quienes lo odian aniquilaré. Y mi verdad y mi compasión estarán con él, y en mi nombre exaltará su cuerno; y pondré en el mar su mano y en los ríos su diestra.

Él me invocará: *Padre mío eres tú*, *Dios mío y protector de mi salvación*, y yo como primogénito le pondré, excelso entre los reyes de la tierra.

V. Padre vuestro

16. Mt 7, 11: ¡Cuánto más vuestro Padre dará cosas buenas a los que se lo piden!

VI. Padre mío y Padre vuestro

17. Jn 20, 17: No me toques que aún no he subido al Padre. Pero ve donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.

VII. La osadía

18. San Cipriano, *Sobre el Padrenuestro* 11: ¡Qué clemente ha sido el Señor, rico en bondad y misericordia con nosotros, pues ha querido que orásemos frecuentemente en presencia de Dios y le llamemos Padre, y que así como Cristo es Hijo de Dios, así nosotros seamos llamados hijos de Dios! Ninguno de nosotros se hubiera atrevido a pronunciar tal nombre en la oración, si Dios mismo no nos lo hubiese permitido. Debemos recordar, por tanto, hermanos amadísimos, y saber que si llamamos Padre a Dios, debemos también vivir y comportarnos como sus hijos, de modo que, así como nosotros nos alegramos de tenerlo por Padre, así también Él se complazca de tenernos como hijos. Vivamos como templos de Dios, para que a todos les sea manifiesto que Él habita en nosotros.

VIII. El cielo

19. J. Ratzinger, «Cielo», en *Obras completas*, vol. X, 307: Cielo significa participación en esa forma de existencia de Cristo. Por tanto, el cielo no puede determinarse espacialmente ni fuera ni dentro del mundo, pero tampoco puede simplemente separarse, como un *estado*, del contexto del cosmos. Antes bien, cielo significa aquel podería sobre el mundo que corresponde al nuevo *espacio* del cuerpo de Cristo –es decir, de la unidad de Dios y hombre–, un espacio que se encuentra como una nueva dimensión frente a las dimensiones físicas, que no puede clasificarse sin más dentro de ellas. Según ello, el cielo no está *arriba* en sentido espacial, sino esencial. Las palabras-imagen *arriba*, *sobre*, *cielo*… están justificadas en cuanto el *arriba* espacial representa un símbolo primordial de la *super*ioridad de la que se trata.